



Comentario [LT1]:

La civilización egipcia

La figura del faraón.

Las contribuciones básicas son que el rey posee un cargo divino, él "el dios bueno" que es una encarnación de Horus, un antiguo dios-cielo y dios-halcón. A finales del imperio el dios fallecido se identificaba con Osiris, dios de los muertos. Los textos que tratan de la monarquía divina de este periodo son: La teología menphita, el papiro diomático del Ramseo y Los textos de las pirámides. Su objeto es afirmar la supremacía del faraón como dios, después de su reencarnación en la vida de ultratumba. En la comprensión egipcia de la monarquía era fundamental el concepto "maat", que puede traducirse como "verdad" o "justicia". Es un término cuyo sentido va mucho más allá de justicia legal o de la exactitud fatua. La dinastía IV es el único periodo del Imperio Antiguo en el que es posible obtener una información bastante completa acerca de la familia real. Durante toda la dinastía IV existe una línea de visires, la mayor parte se ocupan de los proyectos de construcción, tenían un gran poder, aunque no estaban destinados a sucederle en el trono. Aunque los príncipes ocupasen un lugar de honor, no tenían ningún título, o en algún caso lo poseían de rango sacerdotal. Su existencia pasa más inadvertida en el Imperio Medio. Sin duda el papel reservado a los príncipes, insuficiente, contribuyó a la estabilidad del gobierno, especialmente en el difícil momento de la sucesión. La importancia de los príncipes contrasta con la de las primeras reinas y madres de los faraones. El casamiento y con quien del faraón era un acontecimiento que tendría implicaciones políticas importantes, aunque por lo que atañe al Imperio Nuevo no se disponen de datos que permitan afirmar que existía la costumbre de que el faraón aceptase en matrimonio a la hija de un rey extranjero como parte de un arreglo diplomático. Durante todo el imperio antiguo la capital de Egipto continuó siendo Menphis. No hay que considerar automáticamente a los poseedores de títulos como funcionarios civiles sin otra ocupación.

La sociedad.

La sociedad egipcia estaba dividida en tres grupos:

1. Hombres cultos que ejercían una actividad derivada del estudio.
2. Personas que les estaban subordinados.
3. Campesinos analfabetos.

El servicio en el gobierno era una fuente fundamental de ingresos. Una importante función del gobierno era la localización y recaudación de los recursos necesarios para la realización de proyectos.

Los recursos agrícolas de Egipto se dividían en tres clases de propiedades:

1. Aquellas poseídas directamente por la corona.
2. Las que pertenecían a fundaciones piadosas cuya relación con la corona era muy sutil.
3. Aquellas que se hallaban en manos de individuos privados y que estaban sujetos a impuestos.

La información que se tiene sobre los impuestos del Imperio medio es muy escasa. Cabe pensar que existía una red de agencias del gobierno extendida por todo el país, que intentaba, mediante medidas burocráticas, la estimación y administración de los recursos, a la vez que supervisaban en sus diferentes escalafones el funcionamiento de las fundaciones religiosas y de las propiedades privadas, cuyos funcionarios habían tenido como principal preocupación, no el facilitar la transferencia de riqueza a la corona, sino más bien, la operación efectiva de la fundación o de la explotación de la que eran los principales beneficiarios. El segundo aspecto importante del gobierno es el modo de administrar justicia con el maat.

Administración y justicia.

Parece claro que lo más normal era que la justicia fuese administrada por individuos que ocupaban una posición de autoridad. Otras veces, las decisiones judiciales y administrativas se realizaban de forma colectiva por consejos o comités.

El cargo más importante era el de visir, responsable último de los asuntos fiscales, administrativos y judiciales. No se sabe con certeza si existían uno o dos visires que se encargarían de cada parte del país, como sucedería posteriormente. Su objetivo era asegurar el mantenimiento perpetuo de los cultos de las estatuas.

Las rentas se asignaban a quienes mantenían el culto y un personal de mantenimiento específico, pero si se establecía un acuerdo legal, podía ser asignado a cualquier otro.

La naturaleza y funcionamiento de las fundaciones piadosas en las provincias revela en una serie de textos el estrecho lazo que podía existir entre un templo local y los cultos a las estatuas que había en las tumbas.

Todo parece indicar que la existencia de una red de fundaciones piadosas para divinidades locales, de las estatuas de los faraones, de los templos locales y

de las estatuas de individuos privados, desempeñaba una importante función en la vida económica de Antiguo Egipto, e implicaba a las familias de muchos individuos.

El templo se convirtió en un centro importante de actividad económica y administrativa. En algunas zonas el cargo de gran sacerdote era desempeñado por el monarca. En ningún momento, durante el periodo antiguo o medio encontramos individuos de destacada posición cuyas actividades fuesen estrictamente sacerdotales.

Al final de la III dinastía el gobierno provincial se había convertido en una parte muy importante de la sociedad. Este hecho puede comprobarse en la disminución del tamaño de las pirámides. Los conocimientos que tenemos sobre la corte real en esta época reflejan la gran importancia que tenían los cementerios de las pirámides a la hora de formar nuestra opinión sobre este periodo.

Cuando las pirámides y las grandes construcciones desaparecen llegamos a una "Edad Oscura". Toda la parte meridional del Alto Egipto pasó a estar dominada por Tebas. Tebas pasa a ocupar un primer plano. El éxito conseguido por el gobernador Inyotep el grande al sofocar las ambiciones de los gobernadores del norte y del sur le llevó a proclamarse rey con los nombres de Inyotep y Mentuhotep.

Este poder tebano no alcanzó su culminación hasta el reinado de Vahanj-Inyotep. Su posición provocó guerras con los reyes de las dinastías IX y X en el norte. En ninguna inscripción se hace mención de la victoria, aunque parece que correspondió a Mentuhotep II. Durante su reinado se construye Deir-el-Yalazi, obra con la que comienza el Imperio Medio.

El primer periodo intermedio constituye la ruptura del equilibrio entre una corte poderosa y unas aspiraciones de las provincias, e indican dónde residía la principal fuente de poder. Se democratiza la vida de ultratumba y se produce una especie de revolución social. Surge una nueva conciencia entre los filósofos a causa de la desigualdad y fragilidad del Estado.

El hinterland Africano.

La vida sedentaria en el Valle del Nilo parece haber impulsado la aparición de líderes ansiosos de extender su control sobre otros grupos vecinos del valle y de una cultura funeraria muy desarrollada. En Egipto este proceso había sido el origen de una cultura predinástica, a partir de la cual se desarrolló la cultura faraónica.

Pero en Nubia el menor potencial natural de esta parte del Valle y la política agresiva adoptada por Egipto, significó que este proceso tuviese un futuro limitado y que pudiese ser alterado cuando se hallaba en una fase incipiente. La evaluación reciente de los datos arqueológicos y de la antropología física de la baja Nubia tiende a abandonar la teoría de oleadas repetidas de migraciones y a aceptar la de una continuidad cultural y étnica fundada a partir de los primeros momentos.

Cabe pensar que los contactos entre el desierto y el valle de Nilo se basaron siempre en el intercambio de ganado. Por lo demás estos contactos debieron ser constantes, aunque esporádicos. Los grupos seminómadas se asentarían en campamentos efímeros al borde del desierto, entrando en relación con los grupos sedentarios del Valle del Nilo. La práctica de acampar a los bordes

del desierto realizada por los grupos nómadas, que en ocasiones concluyó en asentamientos permanentes, se ha perpetuado hasta la actualidad.

En numerosas localidades del desierto occidental se ha mencionado la aparición de hallazgos arqueológicos que rara vez han sido investigados sobre una base científica. Los ocupantes de estos yacimientos se dedicaban a la cría de ovejas domesticadas y tal vez, también de cabras.

En cuanto a la cultura material, consistía en una serie de utensilios de sílex, vasos de cerámica de diversos tipos. En ninguno de los yacimientos se encontró ningún cementerio, rasgo importante que les distingue. Cuando los egipcios entraron en contacto con estos pueblos del desierto occidental se refirieron a ellos con una terminología imprecisa. Un término general utilizado era el de Chenehui, o el país de Cheneh.

Los núcleos de asentamiento más importantes debían hallarse formando oasis. El interés más valioso que suscitan estos pueblos se refiere a la importancia estratégica de los lugares donde se asentaban, para salvaguardar las rutas del desierto que proporcionaban alternativas para el comercio y para otro tipo de contactos con Nubia y las tierras situadas más al sur. El rasgo esencial de esta zona es la cadena de montañas y colinas que separan el Valle del Nilo del Mar Rojo. Estas colinas posibilitan una cierta cantidad de precipitaciones anuales. Los antiguos egipcios realizaron expediciones con regularidad para explotar los recursos naturales de esas montañas y al concentrarse en algunos vadis debieron estar en contacto permanente con la población local. El Valle de la baja Nubia constituía un modo de acceso a las más importantes minas y canteras situadas en el borde de desierto, tanto en Oriente como en Occidente.

1. Vadi Gabgaba: Oro y cobre.
2. Vadi-el- Hudi: Amatista y oro.
3. Canteras del desierto occidental, al noroeste de Toshca: diorita.

La política egipcia fue siempre de agresión, aunque es cierto que al mismo tiempo los egipcios debían comerciar con estos pueblos, especialmente con los de la Baja Nubia. Los egipcios mantuvieron siempre la esperanza de que finalmente podrían acceder por el río o por tierra a las fuentes de los productos exóticos y a las minas de oro, que alternativamente sólo podían obtener mediante la navegación hasta Oponé.

Los habitantes de la Baja Nubia se refugiaron en un sistema de vida seminómada en una zona situada entre el Valle del Nilo y los manantiales y oasis de pueblos adyacentes. Uno de los rasgos definidores de estos pueblos es la escasez de cementerios bien definidos.

En el Imperio Antiguo hubo un intento por parte de Egipto de controlar la Baja Nubia estableciendo centros de ocupación permanentes. En cuanto a la cultura material que conocemos la cerámica es el rasgo más aparente, particularmente un conjunto de compleja decoración geométrica.

El yacimiento de mayor interés es Kemer, una especie de Biblos Africana, durante el segundo periodo intermedio. Era un estado independiente más allá de las fronteras políticas con Egipto, con una monarquía que miraba hacia Egipto. La conquista de la Baja Nubia comienza con el reinado de Mentuhotep II, pero no encontramos allí restos arqueológicos de esta época. Por el contrario, existen numerosas pruebas que indican la presencia egipcia durante el mandato de Sesostri I, en forma de núcleos fortificados. Se sabe que estos núcleos

contenían una guarnición que contaba con modestos efectivos, lo que contrastaba con una administración que constituía una variante especializada de la existente en Egipto.

Las medidas defensivas de los egipcios no se limitaron a la erección de almenas y murallas. También se utilizaban puestos de observación en promontorios rocosos en la zona de la Segunda Catarata. La preocupación por los nómadas de la zona oriental del desierto no explica la orientación hacia el sur del grupo de fortalezas de Semner.

Aunque la relación entre arqueología y la estructura política siempre es discutible, parece improbable, sobre la base de la naturaleza del país y de la ausencia de vestigios arqueológicos, que la zona de Semner y de Ukmer hubiera tenido tanta importancia. El volumen del comercio nubio era importante. La demanda egipcia de oro e incienso era equivalente en el sur a la demanda de madera que obtenía el norte a través de Biblos.

Su importancia reside en el hecho de que era el único lugar donde los egipcios podían comerciar directamente con la región que producía artículos de valor y que al mismo tiempo estaba demasiado alejado como para que resultase peligroso desde el punto de vista político. La investigación arqueológica apunta cada vez más hacia la conclusión de que la civilización urbana, acompañada por un orden social relativamente avanzado, fue la situación normal no sólo de Siria, sino también de Palestina. Durante casi todo el periodo que estamos mencionado se extendían hacia zonas desérticas donde no habría sido tan sumamente fácil la vida urbana sin una cuidadosa organización.

Este periodo se caracteriza por un declive general de la vida urbana, que se atribuye a las perturbaciones provocadas por la aparición de grupos de inmigrantes. El nuevo modelo es una mezcla de aldeas y campamentos de grupos nómadas y seminómadas. En ocasiones se ha dicho que la región del Delta oriental del Nilo no se incorporó al estado egipcio hasta el Imperio Medio. Por otra parte los más recientes trabajos arqueológicos han permitido el descubrimiento de numerosos campamentos por toda la costa septentrional del Sinaí, y que se extendían hasta las proximidades del delta del Nilo.

Puede establecerse un paralelismo muy instructivo con la historia de la Baja Nubia en esa época. El flujo constante de productos egipcios hacia el este y en Noroeste sería un incentivo o un indicio de actividad comercial sobre una base local, que escaparía al control de una administración centralizada. La desaparición de núcleos habitables en la costa septentrional del Sinaí durante o después del periodo protodinástico habría dado lugar a una política de dureza en las fronteras. Durante la mayor parte del periodo histórico la península del Sinaí había sido un núcleo de vida tribal nómada, separando dos civilizaciones urbanas: Egipto y Palestina.

Durante el segundo y tercer milenio a.d.c. la diferencia fundamental entre ambas era la que existía entre un gobierno centralizado que canalizaba los recursos nacionales hacia un sólo núcleo de poder y un conjunto de ciudades cuyos recursos estaban más dispersos y que en parte eran empujados a una constante lucha para conservar su independencia. Los egipcios finalmente se hicieron con el control exclusivo del Sinaí a expensas de ese reducto cultural palestino en tierra egipcia. A excepción del Sinaí las fuentes egipcias son extraordinariamente parcas en lo que respecta a las relaciones con Palestina y Siria. Con frecuencia, por la terminología que utilizan no permiten una diferencia entre la zona nómada del Sinaí y el hinterland habitado.

Hay algunas excepciones que parecen referirse a expediciones guerreras contra la zona urbanizada de Palestina, alguna de cuyas ciudades sabemos que eran importantes fortificaciones del tipo que aparece representado en las ilustraciones antiguas. Los hallazgos arqueológicos del sur de Palestina y del Sinaí, así como elevado desarrollo que había alcanzado la arquitectura militar defensiva en Egipto a comienzos del Imperio Medio permite afirmar que cuando los egipcios hacen referencia o representan fortalezas debemos pensar en las ciudades fortificadas del Bronce inicial o medio en Palestina.

Biblos mantenía una relación muy especial con Egipto y sus restos arqueológicos constituyeron un testimonio de valor incalculable para ilustrar el contacto egipcio con el Mediterráneo oriental. La influencia egipcia es aún más evidente en el equipamiento funerario de algunas princesas o reyes de Biblos cuyos reinados coincidieron con la última fase de la dinastía XII. La única zona del Egeo que recibió productos egipcios en cantidad importante y cuyos productos fueron exportados a Egipto fue Creta. Es probable que el nombre de Creta en egipcio, Keptio, fuera conocido por los egipcios en el Imperio Medio, aunque no aparece en ningún texto que indique un contacto directo.

El modelo administrativo y cultural de la dinastía XII se perpetuó durante la dinastía XIII. Se produce una cierta fragmentación en el gobierno del Norte. MANETON excluye por completo la posibilidad de que existieran varios reinados al mismo tiempo y dividió a todos los reyes anteriores en 4 dinastías más a partir de la XIII. La claridad del esquema de MANETON queda invalidada para este periodo: Existió una proliferación de faraones agrupados en:

1. Los que sucedieron a la dinastía XII. Fueron reconocidos en el Alto Nilo, aunque la mayor parte continuó gobernando desde Menfis.
2. Una dinastía de reyes que gobernó el alto Egipto desde Tebas, después de estos.
3. Seis reyes extranjeros: Hicsos. Subyugaron al grupo 1 y gobernaron al mismo tiempo que él.
4. Reyes cliente, de ciudades estado.

A los hicsos se les ve como un intermedio fundamentalmente destructivo en la historia de Egipto. Se presentaron como faraones, utilizando los títulos tradicionales con los nombres compuestos del dios Ra. A finales del Imperio Medio existen pruebas de la existencia de un gran número de "asiáticos" en la sociedad egipcia, más o menos asimilados.

En Palestina se vivía el periodo de grandes ciudades fortificadas y campamentos militares. Según se ha dicho fue la época de mayor prosperidad que conoció la zona hasta la época romana. Así, el nordeste de Egipto había quedado bajo dominación palestina.

Al igual que en Egipto en la transición de la dinastía XII a la XIII no se aprecian signos de discontinuidad. Algunas fortalezas muestran signos de enfrentamientos, aunque es muy difícil afirmar si se trata de ataques de las fuerzas loshes nubias, de enfrentamientos locales fruto de una situación confusa o de invasores egipcios del Imperio Nuevo.

La corte de Kerma era rica y los recuerdos del Egipto faraónico darán el tono de la vida civilizada. En la alta Nubia se desarrolló una intensa actividad comercial con Egipto durante el Imperio Medio; aunque se ignora el beneficio que

obtenían los nubios. La rica fase clásica de las culturas de Kerma parece haber coincidido con el gobierno de los hicsos en el norte.

Durante esa época los reyes de Cush tuvieron la oportunidad de conseguir el monopolio del oro nubio. La cultura de Kerna es la de una corte, y en este sentido, es la única. La influencia política de sus gobernantes no puede ser determinada de forma precisa por parte de la arqueología. A la situación compleja de la Baja Nubia y Egipto hay que añadir otro elemento: la inmigración y asentamiento de los pueblos del desierto cuya cultura se conoce con el nombre de Pau-grave.

Las razones de esa inmigración nos son totalmente desconocidas, así como sus efectos a largo plazo. La cultura del Pau-grave no conservó su identidad más allá del comienzo del Imperio Nuevo, aunque no existen pruebas que indiquen que sus representantes fueron sometidos por la hostilidad del Alto Egipto. Es evidente que la fase final de la dinastía XIII y el periodo de los hicsos fue compleja y llena de acontecimientos en la Baja Nubia. En el Norte de Egipto se produjo fragmentación de las ciudades, abarrotadas de habitantes debido a la inmigración y el poder quedó en manos de una potencia extranjera, el reino de Cush.

Una etapa de debilidad interna en Egipto que comenzó un periodo de desarrollo y prosperidad en Palestina y Nubia, de forma que por una vez los egipcios fueron víctimas de la iniciativa política y de los logros culturales de otros pueblos. Ambos reinos fueron destruidos simultáneamente en un periodo de conflictos iniciado por Kanose, último faraón de la dinastía XVII y continuado por sus sucesores de la dinastía XVIII. El éxito definitivo de la revuelta tebana no se alcanzará hasta los reinados del Imperio Nuevo. No se limita a recuperar el control del territorio dominado durante el Imperio Medio, sino que se convirtió en conquista y el intento de control de los países de donde habían surgido los reyes de Cush y los reyes extranjeros. Con la excepción de la dinastía de los hicsos las raíces del cambio histórico parecen hallarse dentro de Egipto, en el maat político, particularmente en las relaciones entre el faraón, los nobles de su corte y los hombres más ambiciosos de las provincias. Aunque el Nilo tiene un régimen un tanto diferente del sistema Tigris-Eúfrates, habría poseído también la capacidad de producir un excedente agrícola, una vez satisfechas las necesidades de la población.

La burocracia es un factor fundamental en las primeras civilizaciones y en Egipto surgió básicamente para satisfacer las ambiciones de los primeros faraones. Las fundaciones religiosas tenían un papel fundamental en la economía. Un examen a fondo de la historia del Egipto de este periodo sugiere la aparición de una dicotomía política en las épocas en que no existió un gobierno centralizado fuerte. En esos periodos el país tendió a dividirse en dos partes: el delta y los siete u ocho nomos más septentrionales del Alto Egipto por un lado y el resto del Alto Egipto por otro. El siguiente paso en el norte fue la sucesiva fragmentación en ciudades estado para alcanzar un modelo ya conocido con una jerarquía de autoridades entre ellas lo que incluía una capital nominal en Memphis o en otro lugar del Norte, mientras que a finales del Imperio Antiguo fueron los gobernadores provinciales del Alto Imperio quienes comenzaron a competir por los recursos con la corte.

Testimonios de muy diferente naturaleza han permitido afirmar que durante los imperios Antiguo y Medio se produjeron una serie de variaciones importantes, tanto en las precipitaciones estacionales sobre Egipto como en los niveles de

inundación del Nilo. Del periodo que sigue al final del Imperio Antiguo procede un número muy importante de las referencias antiguas a las situaciones de hambre en el Alto Egipto.

Se produce una decadencia de la cultura oficial después de las dinastías VI y VII. El hecho de que se produjera un periodo de debilidad de la monarquía, más esos dos periodos de irregularidades del Nilo, pueden constituir una prueba de la existencia de grupos de individuos ante los cuales el poder de los monarcas se veía obligado a ceder.

La cronología absoluta egipcia es de una enorme ayuda para el sistema de radio carbono y otros métodos de datación en la reconstrucción de la historia antigua del nordeste y del este de África en su conjunto. Los cambios políticos, sociales y económicos en el interior de Egipto y la cronología se reflejan con toda intensidad en los datos arqueológicos, que a menudo muestran aspectos de estos fenómenos históricos a los que las fuentes históricas nunca se refirieron.

Durante el periodo 1552-644 a.d.c. Egipto generó una gran cantidad de datos, todos ellos muy variados, susceptibles de ser analizados por los historiadores.

Abundan los templos de diferentes clases. Todos los muertos eran enterrados en cementerios. Un amplio espectro de estratos socioeconómicos y de prefaraones se reflejan en los restos de ciudades de mayor tamaño. Los egipcios creían que el carácter fundamental de su sistema político, económico y cultural había sido fijado con anterioridad por un dios. Este idealismo que domina en los textos antiguos tiene una gran importancia teórica. Uno de los métodos para conocer su historia es la epigrafía: la escritura en piedra.

La evolución política.

1. Periodo tinita. (Primera mitad del III milenio a.C).
 - Unificación del Alto y Bajo Egipto por el faraón Menes. I dinastía (3000 a.C) en Menfis.
 - Monarquía teocrática al frente de la cual estaba el faraón (rey-dios).
 - Intercesor entre los dioses y los hombres, responsable del orden del mundo.
 - Juez, sacerdote y jefe del ejército.
 - Existían altos funcionarios: sacerdotes, jueces, tesoreros, militares...
 - Enterramientos en mastabas.
2. Imperio antiguo (segunda mitad del III milenio a.C).
 - Cristalización de la civilización forjada en la época anterior.
 - Esplendor de la figura del rey-dios, manifestada en las pirámides.
 - Influencia egipcia en Nubia y Sinaí, en busca de cobre, oro y piedras preciosas.
3. Primer periodo intermedio (Finales III milenio-principios II milenio a.C).
 - Problemas económicos, poderío de pequeños señores, poder central débil, falta de recursos, tropas y poder.
 - Invasión de los pueblos beduinos del norte y rebelión del pueblo contra los señores.
 - Comienza a dudarse del carácter divino del faraón.
4. Imperio medio. (Primera mitad del II milenio a.C).

-
- Unificación del imperio por medio de príncipes tebanos. Capital Tebas.
 - Fuerte centralización y poder absolutista. Los funcionarios residían en Tebas.
 - Se coloniza la Baja Nubia y se intensifican las relaciones con Líbano y Palestina.
5. Segundo periodo intermedio. (Mediados del II milenio a.C).
- Nueva división política de Egipto.
 - Invasión de los hicsos que introdujeron el carro tirado por caballos.

Libros Tauro
<http://www.LibrosTauro.com.ar>